



EDITORIAL
EVANGÉLICA

VERANO 2021

Adultos

GUÍA DEL MAESTRO



**UNIDAD 1: LAS GRANDES ORACIONES DE
LA BIBLIA**

**UNIDAD 2: DEFENDIENDO LA FE EN UN
MUNDO SECULAR**



Adultos

GUÍA DEL MAESTRO

CONTENIDO

Unidad 1: Introducción 5

UNIDAD 1: LAS GRANDES ORACIONES DE LA BIBLIA

Lección 1 6 de junio Intercediendo a favor de la misericordia de Dios 6

Lección 2 13 de junio Oración pidiendo sabiduría 12

Lección 3 20 de junio Oración de restauración 18

Lección 4 27 de junio Un patrón para la oración 24

Lección 5 4 de julio La oración sumo sacerdotal de Cristo 30

Lección 6 11 de julio La oración de entrega de Jesús 36

Lección 7 18 de julio La oración de Pablo por las iglesias 42

UNIDAD 2: DEFENDIENDO LA FE EN UN MUNDO SECULAR

Unidad 2: Introducción 48

Lección 8 25 de julio ¿Quién es Dios? 49

Lección 9 1 de agosto ¿Quién es Jesús? 55

Lección 10 8 de agosto Lo que dice la Biblia acerca de la sexualidad humana 61

Lección 11 15 de agosto El amor y el juicio de Dios 67

Lección 12 22 de agosto El problema de la maldad y el sufrimiento 73

Lección 13 29 de agosto Manteniendo un corazón puro 79

Volumen 100 • Número 3
junio – agosto de 2021



Editor Ejecutivo:
Keith Marriner

Editor Asociado:
Darren E. Schalk

Escritores: Unidad 1
Keith Marriner
Darren E. Schalk

Escritor: Unidad 2
Daniel Davis

Asistente Editorial:
Jamie Powell

Traducción y Revisión:
Departamento Mundial
de Lenguajes, IDP

La Guía del Maestro para ADULTOS es publicada trimestralmente por One Accord Resources Inc., con oficinas en Cleveland, TN; Euless, TX; Irving, TX; y Franklin Springs, GA. Derechos de autor 2021. Todos los derechos reservados. Impreso en los E.U.A. MMXXI. Las lecciones en esta guía han sido desarrolladas de acuerdo con la versión autorizada de la Biblia (Reina-Valera 1960). A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas provienen de esta versión. Cuando los pasajes son parafraseados por el editor, para traer claridad, la paráfrasis es consistente con el compromiso verbal a la inspiración plena de la Biblia. Las citas marcadas NVI® provienen de la Nueva Versión Internacional® de la Santa Biblia por la Sociedad Bíblica Internacional. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

CPETF—**La Guía del Maestro para ADULTOS** es desarrollada de los bosquejos preparados por la Comisión para el Currículo Pentecostal Carismático (PCCC, por sus siglas en inglés).

Palabra personal: Verano de 2021

por Darren Schalk

Editor asociado

En ocasiones, la Biblia puede ser difícil. Esta puede ser abrumadora debido a su extensión. También puede parecer imposible de que se comprenda todo lo que está encerrado en sus páginas. Sin embargo, la verdad es que la Biblia fue escrita para ser comprendida por personas de cualquier nivel educativo. Aquellos que la estudian a fondo, que conocen los idiomas originales de las Escrituras y que invierten miles de dólares en clases, sin lugar a duda, son recompensados por su esfuerzo cuando Dios se les revela de maneras nuevas y sorprendentes a través de la Palabra.

Sin embargo, aquellos que carecen de educación, que no poseen ningún tipo de entrenamiento en cuanto a un lenguaje técnico, ni tienen dinero para invertir en cursos avanzados de la Biblia, también pueden ser recompensados por sus esfuerzos según Dios se les revela en nuevas y sorprendentes maneras a través de Su Palabra.

Esa es la belleza de la Palabra de Dios. Esta le habla a todos los que están dispuestos a allegarse a ella. La voz de Dios puede ser escuchada por todos los que se humillan a sí mismos delante de Su Palabra.

No permita nunca que un sentimiento de inferioridad impida que sus estudiantes estudien la Palabra de Dios. Si ellos no comprenden algo, instrúyalos a tomar notas y a continuar leyendo. Estimúelos a llevar a cabo investigaciones que los ayuden a responder a las preguntas que puedan tener. Dígalos que hablen con amigos de confianza y mentores de la iglesia para que los ayuden. Y, más importante que todo esto, ánimoles a orar. Dios abrirá nuestros ojos a la verdad de Su Palabra, una y otra vez, si Le pedimos sabiduría para comprenderla y aplicarla.

Es mi oración, que usted pueda animar a su clase durante este trimestre para que nunca deje de leer la Palabra de Dios.

UNA MIRADA RÁPIDA A LA GUÍA DEL MAESTRO PARA ADULTOS

Esta guía del maestro ha sido diseñada para ayudarle a lograr sus metas de enseñanza, pero la misma no puede reemplazar su propio estudio de las Escrituras en oración (véase 2 Timoteo 2:15). Este libro contiene muchas ayudas e ideas, las cuales tienen como propósito despertar su creatividad.

VERDAD CENTRAL: La verdad central es la deducción a la que debemos llegar a través de aquello que usted ha enseñado, una vez haya terminado. La verdad central es lo que sus estudiantes se llevarán de vuelta a casa.

RESUMEN DE LA LECCIÓN: Este elemento de la lección le provee a usted, el maestro, una introducción al tema de la lección. Podría contener una descripción acerca de la manera en la cual esta lección en particular se ajusta al contexto de la unidad. También puede establecer la manera en la cual la lección se relacionará a la aplicación contemporánea. Después de leer esta sección, usted deberá tener un claro entendimiento de lo que la lección tiene la intención de transmitir, así también como la manera en la que el tema puede transmitirse a los estudiantes de una manera relevante.

ESQUEMA DE LA LECCIÓN: Este bosquejo simple, compuesto de tres puntos, cubre el tema de la lección. El esquema incluye dos subtítulos por punto, con el propósito de ayudarle a mantenerse enfocado en la lección.

METAS PARA LA ENSEÑANZA: Existen tres categorías de metas para la enseñanza, cada una de las cuales le instruye acerca de un aspecto diferente en cuanto a la manera en la cual la lección debería serle impartida al estudiante.

TRASFONDO HISTÓRICO-LITERARIO: Esta sección provee un resumen corto de cualquier asunto/información histórica o literaria concerniente a la lección. La misma sirve para aclarar los aspectos del mundo bíblico en el cual la Escritura fue escrita. Note que información adicional de trasfondo es suplida a menudo en el cuerpo principal de la lección.

TEXTO ÁUREO: Este es el versículo clave que resume la lección.

LAS SAGRADAS ESCRITURAS: Esta página provee los versos escriturales clave de la lección tanto en la versión Reina Valera como en la Nueva Versión Internacional.

INTRODUCCIÓN DE LA LECCIÓN: Esta sección le permite atraer a sus estudiantes al tema de la lección.

La misma podría consistir de una pregunta práctica persuasiva que motive la discusión o presente un ejemplo ilustrativo, cita o historia corta que haga que los estudiantes piensen en el tema. Además, establece el escenario para la exposición y aplicación de la Escritura que ha de seguir.

COMENTARIO: Aquí explicamos el texto escritural, verso por verso, permaneciendo en armonía con maestros y comentaristas respetados. Este es el cuerpo central de la lección y sigue al Esquema de la lección. Deseará tener su Biblia a la mano mientras estudia esta sección en preparación para la enseñanza.

PREGUNTAS PARA LA APLICACIÓN: Cada subtítulo es seguido por dos preguntas que le ayudarán en la aplicación de la lección a las vidas de los estudiantes. Las preguntas para la aplicación tienen como propósito hacer que los estudiantes piensen en lo que ha sido cubierto en la exposición previa de las Escrituras.

RESPUESTA A LA PALABRA: Esta sección sigue cada punto principal. La misma le provee a la clase la dirección para responder a la pregunta: “¿De qué manera puedo responder a lo que acabo de aprender?” En algunos casos, podría desafiar al estudiante a examinar las actitudes o motivaciones personales. En otros casos, podría llevar al estudiante a algún tipo de acción, incluyendo una respuesta a la oración o adoración.

LLAMADO AL DISCIPULADO: Esta sección sirve como una aplicación universal de la lección y por lo tanto tiene lugar hacia el final de la lección. La misma les provee a los estudiantes un desafío o exhortación para poner en práctica los principios aprendidos a través de la lección. El Llamado al discipulado, llama al estudiante a llevar a cabo acciones específicas y tangibles, ya bien sean éstas el autoexamen, un cambio de actitud o una acción específica a ser tomada.

MINISTERIO EN ACCIÓN: Este componente provee una oportunidad para que la clase aplique la lección corporativamente a través del ministerio. A menudo, el mismo incluye una oración específica los unos por los otros, pero también podría describir una actividad de la clase en la cual los estudiantes pudieran desear involucrarse fuera del contexto del salón de clases.

LECTURAS BÍBLICAS DIARIAS: Esta es la última sección de cada lección. Estas lecturas diarias, provenientes de porciones seleccionadas de la Escritura, le ayudarán a comprender el entorno de la lección dentro de un contexto mayor de la Escritura.

ESCRITURAS A SER UTILIZADAS AL DIRIGIR A SUS ESTUDIANTES A CRISTO

BUSCAR

“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano”. –Isaías 55:6

CONFESAR

“Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado”.

–Salmo 32:5

ESCUCHAR

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”. –Juan 5:24

CREER

“Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”. –Hechos 16:31

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan”. –Hebreos 11:6

OBEDECER

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.

–Mateo 7:21

VENIR

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. –Mateo 11:28

RECIBIR

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. –Juan 1:12

SER BAUTIZADO

“Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”. –Hechos 22:16

ORAR

“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”. –Romanos 10:13

SEGUIR

“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.

–Juan 8:12

COSECHAR

“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”. –Gálatas 6:7, 8

SI ESTÁ LISTO A TOMAR ESTOS PASOS PARA LLEGAR A DIOS, ELEVE ESTA ORACIÓN:

“Señor Jesús, creo que moriste para pagar mis pecados. Deseo que seas el Señor de mi vida. Por favor, ven a mi corazón para que pueda seguirte. Amén”.

Adaptado del Tratado #306. The Tract League, Grand Rapids, Michigan. Las escrituras fueron tomas de la versión Reina Valera 1960.

CONDUCIENDO A LOS ADULTOS A RECIBIR EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

Cuando Jesús dejó esta tierra para regresar al Padre, Él prometió que no iba a dejarnos solos, sino que habría de enviar otro Ayudador para que estuviera con nosotros (Juan 14:16-18). Jesús también prometió que Éste habría de llevar a cabo obras mayores de las que Él había llevado a cabo, debido a que Él (Jesús) estaría regresando a donde el Padre (Juan 14:12). Esto requiere un don especial de poder.

Juan el Bautista nos dijo: “El que viene tras mí...es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego...” (Mateo 3:11; Hechos 1:5). Mientras Jesús se encontraba hablando con Sus discípulos una última vez antes de regresar al cielo, Él les dijo que regresaran a Jerusalén y esperaran la promesa del Padre (Lucas 24:49). Él también dijo que cuando ellos hubieran recibido el bautismo, habrían de ser llenos con poder para testificar (Hechos 1:5, 8). En el día de Pentecostés, el apóstol Pedro identificó lo acontecido como el cumplimiento de la profecía de Joel de que el Espíritu habría de ser derramado sobre todo el mundo (Hechos 2:16-21).

De acuerdo a los ejemplos encontrados en Hechos, la evidencia inicial del bautismo en el Espíritu Santo es hablar en una lengua

desconocida (Hechos 2:4; 10:46; 19:6). Esto da rienda suelta a la alabanza a Dios desde nuestro espíritu, lo cual no está limitado por nuestra habilidad para expresar nuestra alabanza más profunda. Al igual que los creyentes primitivos, nosotros hablamos, y el Espíritu Santo es quien efectúa la declaración (da las palabras).

La evidencia inicial será seguida de muchas otras evidencias de una vida llena del Espíritu, incluyendo el fruto del Espíritu, los dones del Espíritu, el poder para vivir una vida que honre a Dios, y ser testigos efectivos. Este bautismo en el Espíritu Santo da inicio a un estilo de vida de llenura diaria y de caminar con el Espíritu (Efesios 5:18, Gálatas 5:16).

El bautismo en el Espíritu Santo es un don. Nunca seremos lo suficientemente buenos para merecernos ninguno de los dones de Dios. Los mismos son manifestaciones de Su gracia y recibidos por fe.

Motive a sus estudiantes a orar por el bautismo en el Espíritu Santo, y, en una atmósfera de adoración y alabanza, espere que la oración sea contestada. No se demore; ore por el bautismo en el Espíritu Santo hoy mismo.

LAS GRANDES ORACIONES DE LA BIBLIA

Imagine despertar de un profundo y reparador sueño. Se frota los ojos, se levanta y comienza su día. Mientras se prepara el café, mira por la ventana de la cocina y ve el sol comenzando a despuntar por encima de los árboles. El sol proyecta un placentero fulgor sobre su patio y jardín. En ese momento, viene a su memoria el cuidado que Dios ha tenido de usted y de Su creación, mientras ve el rocío de la mañana destellar según los rayos del sol mañanero penetran las pequeñas gotas de agua. Usted se siente agradecido de Dios por Su bondad para con usted. De pronto, en ese momento, su atención es desviada hacia otra dirección al escuchar su teléfono sonar. Usted reconoce el número. Es su doctor. Usted acaba de realizarse un chequeo de rutina, pero al responder el teléfono y escuchar al doctor, él comparte con usted información que nunca pensó le sería dada acerca de su salud. ¡Tiene cáncer! Luego de despedirse de su doctor y colgar el auricular, se sienta a solas y en silencio en su cocina.

¿Qué haría usted en ese momento? Esperamos que, luego de que la sorpresa comience a disiparse, usted se torne al Señor en oración. Pero, ¿qué es la oración en realidad? La mayoría de nosotros sabemos lo que es la oración, pero —tal vez— sería provechoso que se nos recordara lo que no es.

La oración es, esencialmente, “pedirle cosas a Dios” (Jensen & Payne, *Prayer and the Voice of God*, 13). Esta simple definición nos enseña algunas verdades importantes acerca de la oración. Primero, toda oración tiene un objetivo. Existen muchas personas alrededor del mundo quienes oran. En la actualidad, es algo común que alguien envíe “buenos pensamientos” cuando una persona está en necesidad. Esta es una forma de oración. Sin embargo, no es una oración bíblica. La oración cristiana está dirigida

a un individuo, o sea, al único Dios verdadero.

Segundo, esta definición nos enseña que la oración requiere palabras. Estas palabras pueden ser expresadas en voz alta o en nuestros corazones. Estas palabras pueden ser expresadas a solas en la quietud de nuestros hogares o en comunidad junto a nuestra familia de la iglesia. Podemos concordar con otros, mientras oran o interceden a favor de alguien más. No importa quién esté envuelto en la práctica, la oración es algo que requiere que se dirijan palabras a nuestro Padre celestial.

Por último, esta definición nos recuerda que cuando oramos le estamos pidiendo a Dios que haga algo. Oramos a Dios debido a que Él no solo nos invita a pedirle todo aquello que es bueno, sino que, también, tiene el poder para actuar a favor de nuestras oraciones de acuerdo a Su perfecta voluntad. La respuesta de Dios a nuestras oraciones puede que no siempre sea lo que deseamos, pero siempre será de acuerdo a Su perfecta voluntad. La respuesta de Dios a nuestras oraciones puede que no siempre sea lo que hemos pedido, pero siempre será para nuestro bien y para Su gloria.

Existe mucho más que podría decirse acerca de la naturaleza de la oración y de cómo debemos orar. Parte de esto será tratado durante las lecciones de esta unidad. El tema de la oración es abordado en estas lecciones al enfocarnos en algunos ejemplos de la oración encontrados en la Biblia. Al estudiar de cerca estas oraciones y las circunstancias en las cuales fueron elevadas, espero que usted, no tan solo crezca en su entendimiento de lo que es la oración, sino que, también, sienta la confianza para pedirle a su Padre celestial, con regularidad, cosas buenas; aquellas cosas que Él desea otorgarle, incluyendo el Espíritu Santo (Lucas 11:13).

Keith Marriner

Intercediendo a favor de la misericordia de Dios

Dios está presto a escuchar las oraciones intercesoras de los creyentes.

RESUMEN DE LA LECCIÓN

La oración y la intercesión son acciones poderosamente que cualquier cristiano puede llevar a cabo. La oración permite que el creyente hable directamente con Dios. Al momento de la muerte de Cristo, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba hasta abajo, expresando que la capacidad que anteriormente estuviera reservada solo para el sumo sacerdote del antiguo pacto, ahora, estaba disponible para todos los creyentes (Mateo 27:50, 51). El velo que separaba a Dios de la humanidad había sido eliminada, permitiendo que cada uno de nosotros pueda hablar con nuestro Creador, libremente, tanto en oración como en intercesión a favor de otros. Al estudiar la lección de hoy, acerca de la intercesión de Abraham a favor de la malvada ciudad de Sodoma, sentiremos la urgencia de interceder a favor de los perdidos que están a nuestro alrededor.

ESQUEMA DE LA LECCIÓN

1. Abraham escucha el juicio de Dios (Génesis 18:16-21)
 - A. Dios considera a Abraham
 - B. Dios comparte Su plan
2. Abraham suplica la misericordia de Dios (Génesis 18:22-33)
 - A. Abraham pide misericordia
 - B. La súplica de Abraham continúa
3. Abraham es testigo del juicio y la misericordia (Génesis 19:24-29)
 - A. Dios juzga la maldad
 - B. Dios recuerda a Abraham

TEXTO ÁUREO: Romanos 8:26

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. (RV)

METAS PARA LA ENSEÑANZA

1. **Impartir y reforzar el conocimiento:** Enseñar acerca de la intercesión de Abraham y la respuesta favorable de Dios.
2. **Influenciar las actitudes:** Ayudar a los estudiantes a comprender el poder de la intercesión proveniente de un corazón puro, así como del juicio y la misericordia de Dios.
3. **Influenciar el comportamiento:** Motivar a los estudiantes a practicar la intercesión y creer que Dios responderá a sus súplicas.

TRASFONDO HISTÓRICO-LITERARIO

Al inicio de Génesis 18 encontramos a Abraham reunido con tres visitantes celestiales, uno de los cuales parece ser el Señor mismo. Abraham les muestra hospitalidad, como era la costumbre de la época. En el antiguo Cercano Oriente (y en algunas de las culturas del Oriente Medio de la actualidad), abstenerse de abrir las puertas de la casa a los extraños y a los viajeros hubiera sido visto como un gran insulto. Esta es la razón por la cual Abraham, al igual que muchos otros personajes de la Biblia, eran tan generosos al ofrecer sus hogares a otras personas.

Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. (NVI)

LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Versión Reina Valera

Génesis 18:17 Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer...?

20 Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

21 descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

23 Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

24 Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?

25 Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

26 Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.

28 Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

29 Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta.

32 Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

33 Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

19:27 Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová.

28 Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

29 Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

Nueva Versión Internacional

Génesis 18:17 Pero el Señor estaba pensando: «¿Le ocultaré a Abraham lo que estoy por hacer?...»

20 Entonces el Señor le dijo a Abraham:
—El clamor contra Sodoma y Gomorra resulta ya insoportable, y su pecado es gravísimo.

21 Por eso bajaré, a ver si realmente sus acciones son tan malas como el clamor contra ellas me lo indica; y, si no, he de saberlo.

23 Entonces se acercó al Señor y le dijo:
—¿De veras vas a exterminar al justo junto con el malvado?

24 Quizá haya cincuenta justos en la ciudad.
¿Exterminarás a todos, y no perdonarás a ese lugar por amor a los cincuenta justos que allí hay?

25 ¡Lejos de ti el hacer tal cosa! ¿Matar al justo junto con el malvado, y que ambos sean tratados de la misma manera? ¡Jamás hagas tal cosa! Tú, que eres el Juez de toda la tierra, ¿no harás justicia?

26 El Señor le respondió:
—Si encuentro cincuenta justos en Sodoma, por ellos perdonaré a toda la ciudad.

28 Pero tal vez falten cinco justos para completar los cincuenta. ¿Destruirás a toda la ciudad si faltan esos cinco?
—Si encuentro cuarenta y cinco justos no la destruiré —contestó el Señor.

29 Pero Abraham insistió:
—Tal vez se encuentren solo cuarenta.
—Por esos cuarenta justos, no destruiré la ciudad —respondió el Señor.

32 Abraham volvió a decir:
—No se enoje mi Señor, pero permítame hablar una vez más. Tal vez se encuentren solo diez...
—Aun por esos diez no la destruiré —respondió el Señor por última vez.

33 Cuando el Señor terminó de hablar con Abraham, se fue de allí, y Abraham regresó a su carpa.

19:27 Al día siguiente Abraham madrugó y regresó al lugar donde se había encontrado con el Señor.

28 Volvió la mirada hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la llanura, y vio que de la tierra subía humo, como de un horno.

29 Así arrasó Dios a las ciudades de la llanura, pero se acordó de Abraham y sacó a Lot de en medio de la catástrofe que destruyó a las ciudades en que había habitado.

(Nota: En la página de la lección solamente se incluyen versículos representativos de las Sagradas Escrituras, pertinentes a la misma.)

INTRODUCCIÓN DE LA LECCIÓN

Inicie la clase haciendo la siguiente pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre la oración y la intercesión? Dé tiempo para las respuestas. La oración es, simplemente, comunicarse con Dios. A través de la oración podemos comunicarle, prácticamente, cualquier cosa a Dios. La oración es un aspecto clave para la vida y disciplinas del cristiano; una que debemos practicar a menudo. La intercesión es, de hecho, oración. Sin embargo, ésta se refiere a alguien que interviene entre dos partes. Si bien la oración puede ser una comunicación personal con Dios acerca de cualquier cosa, durante la intercesión se habla, específicamente, con Dios acerca de las necesidades y los deseos de otra persona. Un intercesor es alguien que da el paso para orar por alguien que está en necesidad. En Génesis 18, vemos lo que podría considerarse como el primer acto de intercesión en la Biblia cuando Abraham, valientemente, da un paso para interceder a favor de una ciudad malvada en necesidad de juicio.

1. ABRAHAM ESCUCHA EL JUICIO DE DIOS (GÉNESIS 18:16-21)

A. Dios considera a Abraham – Génesis 18:16-19

Al iniciar el versículo 16, encontramos a Abraham saliendo de su casa con otras personas, camino a Sodoma. Estos hombres son descritos, en versículos anteriores, como tres visitantes. El versículo 1 del capítulo 18, declara que el Señor se le apareció a Abraham entre estos tres hombres. A menudo, se entiende que los hombres eran ángeles y que, tal vez, uno de ellos era el Señor Mismo, debido a que Abraham se dirige a uno de ellos como *adonai* (mi Señor) en el idioma original del Antiguo Testamento. Estos tres seres celestiales anunciaron que Sara habría de tener un hijo. Luego de eso, iniciaron su jornada hacia Sodoma. Lo más probable es que Abraham estuviera familiarizado con esta ruta; él tenía un sobrino que vivía allí, cuyo nombre era Lot.

La jornada emprendida por estos hombres no era una de placer, sino, que se encontraban en una misión. Sodoma había probado ser una ciudad pecaminosa; estos hombres iban hacia la ciudad para comprobar, por ellos mismos, la pecaminosidad. Sin embargo, mientras viajaban, consideraron a Abraham, en cuanto a si debían o no revelarle sus propósitos.

Es interesante ver lo que ellos consideraban, mientras debatían si debían compartir o no sus planes con

Abraham. La promesa que le fue dada a Abraham, de convertirse en una nación grande es relatada (versículos 18, 19). Él poseía una promesa por parte de Dios y la intención de Dios era bendecir a todas las naciones de la tierra a través suyo. Abraham conocía al Señor. Su casa guardaba los caminos de Jehová. Él actuaba de manera recta y justa. Debido a todo esto, el Señor determinó compartir Sus planes con él.

La manera en la que da inicio el versículo 19 parece ser la más reveladora, ya que comienza diciendo: “Porque yo sé”. El Señor conocía a Abraham. Esto implica una relación personal entre Dios y Abraham. Esta es una idea común para los cristianos de hoy en día, pero no era algo muy común en la época de Abraham. La ley del antiguo pacto todavía no había sido otorgada. El pueblo de Israel ni siquiera existía. Los planes de Dios para el futuro de Su pueblo no acontecerían sino hasta después de cientos de años más. Sin embargo, a pesar de todo esto, encontramos al justo Abraham, amigo de Dios, y un hombre justo y recto ante los ojos de Su Creador. Es debido a esto que Abraham había encontrado el favor del Señor.

PREGUNTAS PARA LA APLICACIÓN

¿Cree usted que Dios continúa visitándonos con ángeles que asumen una forma humana? ¿Ha sido visitado por un ángel alguna vez? ¿Qué ocurrió durante su encuentro? ¿Cómo se sintió? ¿Qué compartió Dios con usted? ¿Por qué piensa usted que Él se le reveló de esa manera?

¿Qué significa “conocer” a Dios? ¿Cree usted conocer a Dios? ¿Diría Dios que lo conoce a usted? Explique.

B. Dios comparte Su plan – Génesis 18:20, 21

Después de considerar a Abraham, el Señor determinó que él era digno de saber el plan. Dios comparte lo que habría de ser el futuro de Sodoma, revelando Su propósito. La indignación en contra de Sodoma era grande, y sus pecados graves (Génesis 18:20). Ellos habían hecho mucho mal y Dios no permitiría que tal maldad careciera de juicio. Estos visitantes celestiales tenían previsto ver, por sí mismos, la maldad que estaba teniendo lugar.

Esto, de por sí, habría de revelarle a Abraham cuál sería el futuro. Una revelación así colocaba a Abraham en la posición de profeta, debido a que él habría escuchado los propósitos y planes futuros de Dios. Sin duda alguna, este debe haber sido un gran honor para Abraham. De nosotros encontrarnos en una posición

similar, podríamos sentirnos inclinados a asentir con los propósitos del Señor y mantenernos callados y reverentes. Sin embargo, el corazón de Abraham fue tocado por las personas que habitaban dicha ciudad. Él abogó por misericordia. Él tenía familiares en la ciudad y, probablemente, amigos. Tal vez, él veía los rostros de sus seres queridos, mientras escuchaba el juicio que Dios tenía proyectado para la ciudad. Tal vez, nosotros nos sentiríamos inclinados a aceptar el juicio que ya Dios había determinado, pero Abraham no estaba listo para aceptar lo inevitable, por lo cual hace lo inimaginable.

PREGUNTAS PARA LA APLICACIÓN

¿Qué tipo de maldad usted ve que está ocurriendo a su alrededor? ¿En la sociedad? ¿En su comunidad? ¿En la iglesia?

¿Cuál ha sido el lugar más terrible que usted ha visitado? ¿Cree que ciudades o lugares de esa índole necesitan de la misericordia de Dios o de Su juicio? Explique.

RESPUESTA A LA PALABRA

Cuando estos mensajeros del Señor se levantaron para partir, Abraham fue con ellos. Él no deseaba apartarse de la presencia del Señor. Debido a esta persistencia y a la vida de justicia de Abraham, Dios compartió Sus intenciones con él. ¿Cuán persistente ha sido usted con Dios? ¿Lo busca usted de continuo y de todo corazón? O, ¿será que simplemente asiste a la iglesia y es cristiano por mero formalismo, llevando a cabo las cosas como siempre lo ha hecho y sintiéndose cada vez más cómodo ante la presencia de Dios?

Abraham vio una maravillosa oportunidad cuando Dios se presenta ante su puerta; la cual aprovechó, dándole la bienvenida a sus invitados con los brazos abiertos y convidándolos a un banquete digno de un rey. Además, él no permitió que se apartaran de su presencia fácilmente. La próxima vez en que nos encontremos ante la presencia del Rey, necesitamos seguir el ejemplo de Abraham.

2. ABRAHAM SUPLICA LA MISERICORDIA DE DIOS (GÉNESIS 18:22-33)

A. Abraham pide misericordia – Génesis 18:22-29

Una vez los hombres le informaron a Abraham acerca de su misión (observar la maldad de Sodoma), dos de ellos se tornaron hacia la ciudad y, esta vez, Abraham los dejó ir. Abraham permite que esto sucediera, no

porque estuviera listo para dejar ir al Señor, sino porque, aparentemente, fue el Señor quien se quedó junto a él (v. 22). Una vez los otros dos hombres se perdieron de vista, Abraham se acercó al Señor con una valentía inconcebible y comenzó a hablarle a Dios de manera tan clara y directa, que pudiéramos hasta sentirnos un tanto aturridos (v. 23). De hecho, esta es la primera vez que se registra en las Escrituras que un hombre iniciara una conversación con el Señor.

Abraham le pregunta a Dios: “¿Destruirás también al justo con el impío?” (v. 23). Dios no responde a la primera pregunta, por lo cual Abraham, aparentemente, se siente movido a decir algo más y comienza a interceder a favor de Sodoma. “Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?” (versículos 24, 25). Abraham asumió una posición valiente, aunque arriesgada, en su acercamiento con el Dios del universo.

Aquí podemos ver un rasgo que cada intercesor necesita tener: una verdadera pasión por la salvación de los perdidos. Sodoma era conocida por su maldad. La mayoría de las personas hubieran disfrutado la idea de su juicio, pero no así Abraham. Abraham lamenta la idea de que toda la ciudad fuera juzgada y destruida en su pecado, y que los justos murieran junto a los malvados. Es por esa razón que él le suplica a Dios, humilde pero valientemente, apelando a la justicia y la misericordia divina, al preguntar: “El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (v. 25).

Dios respondió bondadosamente a la petición de Abraham y estuvo de acuerdo en perdonar a toda la ciudad si 50 personas justas eran halladas (v. 26). Es entonces que, Abraham comienza lo que podríamos describir como una lección de aritmética de primaria. Habiendo recibido una respuesta favorable, por parte de Dios, Abraham va más allá, restando cinco del total y preguntándole a Dios si perdonaría la ciudad si tan solo 45 justos eran hallados en ella (v. 27). Dios le responde, diciendo: “No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco” (v. 28). Abraham había encontrado el favor de Dios y ahora se da de lleno a su súplica por los habitantes de la ciudad.

PREGUNTAS PARA LA APLICACIÓN

Si usted se encontrara en la posición de Abraham, ¿le habría hablado a Dios de la misma manera? ¿Por qué o por qué no?

¿Por qué piensa usted que Dios permitió que Abraham le hablara de esa manera? ¿Tendría Él esa misma cortesía con alguno de nosotros? ¿Caminamos de la misma manera en que Abraham lo hizo? ¿Podemos hacerlo? De ser así, ¿cómo? De no ser así, ¿por qué no?

B. La súplica de Abraham continúa – Génesis 18:30-33

Habiendo recibido una respuesta favorable a sus dos primeras preguntas, reduciendo, de esa manera, el juicio efectivo de Dios sobre la ciudad de Sodoma, Abraham continúa substrayendo. Siendo que había pedido la salvación de la ciudad si se encontraban 50 justos y luego 45, Abraham procede a reducir la cantidad a 40, luego a 35 y entonces a 30. En cada ocasión, Dios continuó asintiendo a perdonar la ciudad si se encontraban en ella esa cantidad de personas justas (Génesis 18:30).

Aquí existe una lección a ser aprendida: siempre hay esperanza para nuestra ciudad o comunidad. Algunas iglesias se encuentran en medio de un lugar malvado, un lugar que, al parecer, está destinado al juicio de Dios. Pero la misericordia y la justicia de Dios siempre prevalecen. Si Dios estaba dispuesto a perdonar una ciudad tan malvada como Sodoma debido a que unas cuantas personas justas habitaban allí, existe esperanza para la más malvada de las ciudades de la actualidad.

Abraham continuó disminuyendo la cantidad de personas en incrementos de 5 hasta el versículo 31. Ahora, él es más audaz al disminuir a 20 la cantidad de 30, preguntándole, nuevamente, a Dios si estaría dispuesto a perdonar la ciudad por solo 20 justos. Dios accede una vez más, pero, en esta ocasión, lo hace con un lenguaje diferente. En el original hebreo, Dios dice: “No la destruiré” (v. 31). Esto podría haberle indicado a Abraham que no debía continuar presionando mucho más. Entonces, Abraham efectúa una petición final, disminuyendo el número a 10 justos, algo con lo que Dios está de acuerdo para no destruir la ciudad (v. 32). Aquí podemos ser testigos del poder de un intercesor, verdaderamente, dotado. La corta comunicación de Abraham con Dios y su súplica por amor a toda una ciudad, redujo el juicio de Dios a un número increíblemente bajo. Ahora, había esperanza; tal vez toda la ciudad y, esperanzadamente, la familia de Abraham podrían salvarse.

PREGUNTAS PARA LA APLICACIÓN

¿Por qué piensa usted que Dios respondió a la

petición de Abraham, favorablemente? ¿De qué manera se acercó Abraham a Dios con cada petición? ¿Qué podemos aprender del método de acercamiento de Abraham? ¿Podemos hablar con Dios de la misma manera en que Abraham lo hizo?

¿Ha intercedido usted por alguien? ¿Cuál fue el resultado?

RESPUESTA A LA PALABRA

Abraham le habló, valientemente, a Dios, pero con humildad. La manera en como Abraham habló no debe ser pasada por alto. En su primera petición, Abraham apeló a Dios pidiendo justicia. Él le pidió que hiciera lo que fuera justo y correcto. Pero con cada petición adicional, es como si Abraham le hubiera hablado a Dios de forma apologética. Él destacó su posición humilde (Génesis 18:27), le suplicó al Señor que no se enojara con él (versículos 30, 32) y afirmó la manera valiente con la que estaba conversando con Dios (v. 31). Abraham hizo todo esto sin comprender que tenemos a Jesucristo como mediador.

Hebreos 4:14-16 nos informa que Jesús es nuestro gran Sumo Sacerdote y, por esta razón, podemos acercarnos al trono de la gracia con valentía y confianza. Abraham modeló para nosotros este método de acercamiento, aun antes de que hubiera obrado la intercesión del gran intercesor, Jesucristo.

3. ABRAHAM ES TESTIGO DEL JUICIO Y LA MISERICORDIA (GÉNESIS 19:24-29)

A. Dios juzga la maldad – Génesis 19:24-26

A comienzos del capítulo 19, vemos que los dos ángeles que habían estado con Abraham llegaron a Sodoma. Es interesante el hecho de que Lot, el sobrino de Abraham, les da la bienvenida a su hogar. Desde ese momento en adelante, las cosas se descontrolan. Los hombres de la ciudad, todos los hombres (v. 4) se dieron cita para tratar de violarlos sexualmente. Los ángeles le advirtieron a Lot del juicio que se derramaría. Lot trató de reunir a su familia, pero sus yernos, simplemente, se burlaron de él. Antes de que el juicio aconteciera en la mañana siguiente, solo Lot, su esposa y las dos hijas que todavía vivían en su casa, escaparon de la ciudad.

La intercesión de Abraham probó ser infructuosa, ya que ni siquiera se encontraron 10 personas justas en la ciudad. Esa mañana, el Señor hizo llover azufre sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra. Él destruyó todo ser

viviente en las ciudades, así como la vegetación que en ellas había (versículos 24, 25). Y de las cuatro personas que escaparon, solo tres llegaron lejos. La esposa de Lot se tornó para mirar la ciudad que estaba ardiendo en llamas y se convirtió en una estatua de sal (v. 26).

PREGUNTAS PARA LA APLICACIÓN

Si Lot era uno de los justos, pero no se encontró a nadie más justo dentro de su familia, ¿qué nos dice eso acerca de Lot? ¿Piensa usted que Lot falló en influenciar a aquellos que lo rodeaban?

¿De qué manera está influenciando usted a las personas que se encuentran dentro de su círculo social? Si Dios llegara a su círculo de influencia social, en estos momentos, en busca de diez personas justas, ¿qué encontraría?

B. Dios recuerda a Abraham – Génesis 19:27-29

Abraham se levantó temprano en la mañana del otro día, preguntándose, sin duda alguna, cuál habría de ser la suerte de su familia y de la ciudad. Lo que vio fue desalentador. Al salir de su morada y mirar hacia el horizonte, hacia el mismo lugar donde había hablado con el Señor el día anterior, Abraham vio una humareda que se levantaba de la ciudad (Génesis 19:27, 28). El juicio había venido. No se hallaron personas justas. Debe recordarse que Dios juzga el pecado y al pecador. Aún resta un gran juicio por acontecer. Los seguidores de Cristo deberán obrar diligentemente para influenciar a otros a que vengan a Cristo.

El versículo 29 explica que aun en medio de un gran juicio, Dios recordó a Abraham, sacando a Lot del lugar del juicio. La intercesión de Abraham no resultó como él lo había esperado, pero tampoco careció de fruto. Lot y dos de sus hijas pudieron escapar. La intercesión de Abraham sí fue fructífera. La oración funciona, debido a que Dios escucha y responde a las oraciones.

PREGUNTAS PARA LA APLICACIÓN

¿De qué manera ha visto usted obrar el juicio de Dios a su alrededor? ¿Ha visto la misericordia de Dios manifestada a su alrededor?

¿De qué manera ha experimentado el juicio de Dios en su vida? ¿De qué manera ha experimentado Su gracia y misericordia?

RESPUESTA A LA PALABRA

Abraham intercedió con la esperanza de salvar a la ciudad. Aunque la ciudad fue destruida, no todo

se perdió. Lot y sus dos hijas fueron preservados. Al interceder por los demás, es importante que sepamos que nuestras oraciones no siempre serán respondidas de la manera en que lo deseemos, pero siempre seremos escuchados. Ese conocimiento, de por sí, debería ser suficiente para mantenernos gimiendo ante Dios a favor de los demás.

LLAMADO AL DISCIPULADO

La intercesión de Abraham es un pasaje, verdaderamente, poderoso de la Escritura. Abraham no arguyó con Dios, sino que, humilde, pero valientemente, le suplicó que intercediera a favor de la ciudad. Lo más sorprendente es que Dios respondió a la intercesión de Abraham, favorablemente. Dios escuchó la oración y estuvo de acuerdo una y otra vez con las peticiones de Abraham.

La oración es más que una mera comunicación con Dios. La oración es la manera en la que Dios obra en este mundo. Nuestras oraciones al Padre celestial, elevadas de acuerdo con Su Palabra y voluntad, son respondidas. ¡Qué hecho tan asombroso que Dios nos invite a participar en lo que es Su voluntad para este mundo a través de la oración! Tal vez, se esté preguntando, ¿importan en realidad mis oraciones? Solo existe una manera de saberlo. Comience a orar, comience a interceder y verá cómo Dios se mueve.

MINISTERIO EN ACCIÓN

Al concluir, tome peticiones y comience a interceder por los perdidos que se encuentran a su alrededor. Ore para que la misericordia de Dios se derrame. Confíe en que Dios obrará.

LECTURAS BÍBLICAS DIARIAS

Lunes:	Intercesión por el pueblo de Dios. Números 16:41-50
Martes:	Misericordia por el penitente. Ezequiel 18:19-23
Miércoles:	Intercediendo por una nación. Daniel 9:11-19
Jueves:	Jesús instruye acerca de la intercesión. Mateo 9:35-38
Viernes:	Pablo pide oración. Romanos 15:30-33
Sábado:	Un sumo sacerdote compasivo. Hebreos 4:14-16